

EL MATERIAL DIDÁCTICO:

¿Qué son las narrativas?

Las narrativas canalizan nuestra atención y entendimiento en una dirección en particular. Las historias sobre el gobierno, el clima, el COVID 19, el género, la raza y la economía influyen todas en nuestro sentido de posibilidad, en cómo abordamos los problemas sociales y nos vemos como personas. Las narrativas son siempre objeto de disputa y movilización – si debemos perpetuar y disfrazar intereses dominantes o desafiar y transformar fuerzas y creencias opresoras.

Las narrativas son...

- Son colecciones de historias, mensajes y explicaciones de cómo funciona nuestro mundo, que se basan en ciertas suposiciones acerca de lo que cuenta, lo que importa, lo que es normal y lo que se debe de temer.
- Se basan en creencias, valores y normas (poder invisible) interiorizadas, a menudo inconscientemente, y apoyan la lógica operativa de nuestras instituciones y estructuras sociales (poder sistémico).
- Están siempre en disputa y cambio constante a favor de actores dominantes y sistemas de poder sobre, o en apoyo a la resistencia y la transformación social.
- No son lo mismo que los mensajes o las comunicaciones. Las narrativas se basan en el poder de las creencias y en una lógica firmemente arraigada que influye en nuestras suposiciones, sentimientos, vidas, instituciones y sociedades.

Narrativas dominantes

Aunque ahora son una palabra de moda, las narrativas no son nuevas. Conocemos la propaganda, la publicidad socialmente codificada, las batallas ideológicas y culturales, la manipulación del prejuicio y la formulación de historias noticiosas de maneras que culpan a la víctima o refuerzan los prejuicios. La maquinaria y la práctica de las narrativas dominantes siempre han estado aquí, y mantienen los valores, las normas y los sistemas del poder sobre.

Los poderosos actores estatales y no estatales tienen la habilidad de controlar narrativas para movilizar ciertas creencias y prejuicios a fin de crear temor y un sentido de escasez; desacreditar a la oposición; cerrar los espacios democráticos; disfrazar sus intereses, y legitimar sus acciones – con la polarización y exacerbación de la política para dividir a la población y consolidar el poder económico y político.

La tecnología digital y las redes sociales han amplificado y acelerado muchísimo la capacidad de promover desinformación, distorsionar los hechos, incitar al miedo y al odio, sembrar las semillas de la duda y deslegitimar a ciertos grupos y agendas.

Narrativas transformadoras

Activistas y movimientos sociales pueden disputar las “verdades oficiales”, desenmascarar los intereses destructivos detrás de las narrativas dominantes, romper el statu quo, y elevar nuevas narrativas. Las narrativas transformadoras no son sólo “contranarrativas” – cuentan una historia diferente de lo que está mal, lo que es posible y quiénes somos, y se fundamentan en valores y prácticas de equidad, cuidado, inclusión y justicia. Las narrativas transformadoras desempeñan un papel importante en las estrategias culturales para ampliar un sentido de posibilidad, desarrollar una visión y conocimientos compartidos, y crear la voluntad y el valor colectivos que se necesitan para desafiar y cambiar el poder en todos los ámbitos de lucha. Asimismo, se pueden movilizar las estrategias digitales y de redes sociales en torno a narrativas transformadoras.